

Monasterio de la Rábida (Huelva)

(JORGE FERNÁNDEZ , 11/10/2017) En vísperas de la celebración del Día de la Hispanidad, vienen a mi memoria **un par de anécdotas entrañables** vividas en primera persona a principios de los años 90, cuando residí con mi familia en Huelva.

Se acercaba el 500º aniversario del “Descubrimiento” de América y la ciudad se preparaba para los oportunos fastos conmemorativos en una vorágine que, no solo aguzaba la creatividad e ingenio de autoridades, artistas, arquitectos y grandes empresarios, sino también daba lugar a las pequeñas iniciativas e ideas particulares de muchos conciudadanos onubenses. [1] Al fin y al cabo, ¡Colón había embarcado hacia el nuevo rumbo desde Palos de la Frontera! [2]

"¿Acaso insinuaba este sutil comerciante lepero que América fue en realidad descubierta por los últimos

Así fue cómo un buen vecino de Lepe, hermoso municipio de la costa fundado por los fenicios y famoso por sus “cuentos de Lepe" [3] decidió estar a la altura y rebautizó su bar con un

enorme cartel que rezaba: “Bar del *500 Centenario*” (sic). La duda era… ¿se trataba de un lapsus gramatical inexcusable, o aquel misterioso rótulo encerraba algún sesudo mensaje subliminal? ¿Acaso insinuaba este sutil comerciante lepero que América fue en realidad descubierta por los últimos neandertales hace 50.000 años y no por Cristóbal Colón? ¡A esto le llamo yo “revisionismo histórico”!

La otra anécdota, no menos divertida para mí, tuvo lugar durante mi primera visita al Monasterio de La Rábida donde Colón recibió cobijo y apoyo para su empresa de parte de los frailes franciscanos, y donde descansan los restos mortales de su mecenas y codescubridor, Martín Alonso Pinzón.

Visitábamos este recinto histórico con mi padre y mi tío, llegados de Argentina y de paseo por España en esos días. La anécdota que traigo a colación tuvo lugar durante la visita guiada que hicimos por las distintas salas y dependencias del Monasterio, convertido en museo. El guía, un natural de Huelva bastante descontento y reivindicativo, se pasó buena parte del recorrido turístico denostando algunos de los principales activos turísticos del lugar.

“Allí tienen la espada de Hernán Cortés”, nos dijo… y enseguida gruñó, “Bueno, eso es lo que dicen, que es la espada de Cortés, pero lo cierto es que la original está en Sevilla, como todo lo que se han llevado de aquí…” (sic).

“Esos frascos que ven allí, llenos de tierra…”, señaló, con un gesto de desdén, “dicen que son tierra de distintas regiones de América… pero ¡vaya uno a saber de dónde la han cogido!”.



” (mala



Fallece Eduardo Vilchez, el jugador al que el Rayo Vallecano atrapó para siempre